



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista de Castilla.

LIBRO OCTAVO.

CAPITULO I. Que Hernando Cortés fue à ver el Mercado, i el Gran Templo de Mexico; i que tuvo aviso de la Muerte de Juan de Escalante.

BOLVIENDO, pues, à la Historia, pasados algunos pocos Dias, que Hernando Cortés, con gran cuidado, anduvo considerando el asientos i fortaleza de la Ciudad, i por vna parte lo mucho à que se havia puesto, i por otra las dificultades que se le ofrecian para salir con ello, porque à le llevaban nuevas temerosas, que aunque procuraba deshacerlas, dando animo à los que se las daban, eran, por la maior parte, verdaderas. Decian, que toda la Gente Noble trataba, con

mucho secreto, con Moteguma, por formas no acostumbradas, i que se hablaba de matar à los Castellanos, lo qual solicitaba el Demonio, à quien se tuvo por cierto, que Moteguma diversas veces pidio consejo, i que le decia, que à era ocasion, para que à tan pocos Hombres sacrificale, i con su sangre, honrase à los Dioses. No estubo fuera de este proposito Moteguma, si el ser de su condicion natural piadoso, i el miedo que tenia à los Castellanos, no se lo esforvára: porque, demás de las Victorias de Tlascala, el Caso de Chulula havia dado gran reputacion à Cortés, por toda la Tierra, i puesto gran miedo en toda la

Gen-

Gente. Estando, pues, Hernando Cortés en tanto cuidado, con mucha sagacidad trataba con los Ministros de aquel Rei, haciendose con ellos agradable, procurando que su Gente procediese de la misma manera, i no diese causa de enojos, ni peladumbres. Pidió, que se le diese licencia para ver la Ciudad, i el Mercado, i fue à ello bien acompañado: i despues entrò en el Templo Maior del Dios Vitziliputzli, adonde estaba el Rei: hiçole reverencia suplicole, que le mandase mostrar sus Dioses, i el culto que se les hacia. Tratò con los Sacerdotes: i no haviendo hallado inconveniente, le mostraron quanto havia en aquel Gran Templo. Dixole Cortés, que le maravillaba, como tan gran Principe, i tan sabio, no hechase de ver el engaño de aquellos Idolos: i que si le daba licencia, que alli pudiese poner vna Cruz, i la Imagen de la verdadera Madre del Omnipotente Dios, confiaba, que presto saldria de aquel error. Y aqui, bolviendose à Pedro de Alvarado, le dixo, que no temiesen, que la Fortuna nunca falsa à los que con valor emprenden las cosas. Moteguma le respondió: *Que si entendiera que havia de hacer tal deshonra à sus Dioses, que no le dexara entrar en el Templo; de lo qual tambien mostraron sentimiento los Sacerdotes. Dixo, que por entonces se queria quedar en el Templo, i que Cortés se fuese à su Alojamiento.* Tratò con los Maiordomos, que le diesen licencia para hacer vna Capilla, adonde con decencia se pudiese Conlagrar, i decir Misa, porque para ello se ponian vnas Meias, que se quitaban luego: i queria Cortés, que demás de que huviese adonde à todas horas los Castellanos pudiesen rezar, i encomendarse à Dios, viesen los Indios, como trataban las cosas del Divino Culto, i como se gobernaban en su Religion. Los Maiordomos no se atrevieron à permitirlo. Y embio Hernando Cortés à Geronimo de Aguilar, à Marina, i à Orteguita, i Page suio, que iba aprendiendo bien aquella Lengua, para que le informasen del efecto para que pedia aquella licencia, i que de su parte se lo suplicasen. El Rei la diò, è Indios que andasen à la fabrica, con todos los materiales que fueron menester: i por la traça de dos Castellanos, que lo entendian, con el ayuda de los Indios, la Capilla fue hecha en dos dias. Pufose el Altar, las Imagenes, i lo que

Cortés va à ver el Mercado, i el Templo.

Omnia au dactilimè incipientem, nam fellis formosa. Liv.

Pide Cortés licencia para hacer vna Capilla en su Alojamiento.

convenia, conforme al pobre recado, que entones tenian: i delante de la puerta, en el Patio, tambien se puso vna Cruz de Palo, para que generalmente los Indios viesen la reverencia, que los Christianos la hacian. Dixose luego Misa, i algunas veces Cantada, oficiando el Padre Juan Diaz, con algunos que lo sabian hacer: i hasta que se acabo el Vino, ningun dia se dexò de decir, andando siempre Hernando Cortés con maravilloso cuidado, que sus Soldados viviesen exemplarmente, i diesen muestra de Catholicos Christianos, significandoles siempre, quanto importaba su exemplo en esto, pues eran los primeros de quien los Idolatras le havian de tomar para recibir la Fè Catolica, que era el principal fin que havian de tener: i que entendiesen, que convenia tener buena disciplina, que era acudir à todo con voluntad, tener honra, i obedecer à lo que se les ordenase, porque con estas cosas les aseguraba, que no les podia suceder delatire ninguno; i que de otra manera, no negaba el peligro en que se hallaban.

Cortés persuadè à los Suos, que dèn buen exemplo.

Contra hac esse bene Melite, volu lo obediens Thue.

Llegaron, en esta ocasion, dos Hombres de Tlascala, con secreto, con Cartas de la Villa Rica, en que se avisaba à Hernando Cortés, que Juan de Escalante, à quien havia dexado por su Teniente, Alcaide, i Alguacil Maior, era muerto, con seis Soldados, en vna Batalla, que tuvo con las Guarniciones Mexicanas: i que tambien murieron en ella muchos Indios Totonagues, de los que llevaba en su compania: i que todos los Pueblos de la Sierra de Cempoala, i sus sujetos, estaban à alterados, i no querian acudir con ninguna provision de comidat i que los Totonagues tambien se comenzaban à alterar: i que el Caso de Juan de Escalante pasó de esta manera: Que haviendo los Totonagues dexado de pagar el Tributo à Moteguma, despues de la confederacion, que hicieron con Hernando Cortés, en saliendo de aquella Provincia, los Capitanes de Moteguma, i en especial los de los Presidios de la Raia de Panuco, se lo pidieron; i aunque respondieron, que Hernando Cortés les havia mandado, que no lo pagasen mas, porque así era la voluntad del Rei, replicaron, que poco havia que tenian su orden, i que si no lo pagaban, irian à destruirlos. Acudieron à Juan de Escalante, que embio

Como pasó la muerte de Juan de Escalante?

Contra

Ce Menz

Mensajeros à los Capitanes Mexicanos, rogandoles, que no maltratasen aquella Gente, pues todos eran Amigos. Respondieron, que no lo podian escusar. Bolvió Escalante à rogarlelo, pues aquella era la voluntad de Motecuma; donde no, que procuraria de defenderlos. Y curandose menos de este segundo recado, dixeron, que los hallaria en el Campo para lo que quisiese. Apercibiose luego Juan de Escalante: salió con quatro Castellanos, que llevaban tres Ballestas, i dos Escopetas, dos Tirillos ligeros, i poco mas de dos mil Indios Amigos. Halló à los Mexicanos en Campaña, que eran doblados: llegaron à las manos, i à la primera rociada, los Totonacos huieron, quedando algunos muertos. Los Castellanos, desamparados de los Amigos, quedaron peleando: vencieron à los Mexicanos, que como cosa nueva para ellos, no pudieron sufrir los filos de las Espadas Castellanas. Siguiéronlos hasta el Pueblo, que se llamó después Almería, i lo quemaron. Quedó de esta refriega mal herido Juan de Escalante, i su Caballo muerto, i otros seis Soldados tambien mal heridos; i llegado Escalante à la Villa Rica, murió de las heridas. Los Indios se llevaron vivo à vn Soldado, llamado Arguello, Natural de Leon, Hombre de gran cabeza, barba negra, i crespa, muy robusto, i de grandes fuerzas: i llevandolo à Motecuma (porque esto sucedió antes de la entrada de Hernando Cortés en Mexico) murió de las heridas; i porque el cuerpo hedía, le llevaron la cabeza: i mirandola, como era de Hombre robusto, tuvo alguna turbacion. No quiso que se ofreciese en ninguno de los Templos de Mexico, sino en alguno de fuera, i dixo, que se maravillaba, como siendo los Suios tantos, no venian à aquellos, que eran tan pocos, i que quedaba desengañado de que aquellos Hombres no eran imortales, aunque tenian figura de muy valientes. Y la turbacion que recibió con la vista de la cabeza de Arguello, afirman algunos, que fue porque, segun los pronosticos que tenia, le parecia, que havian de ser aquellos Hombres los que havian de ocupar su Monarquía, è introducir otra Religion.

Los Indios llevan vivo à Mexico à Arguello, i muere en el camino, de las heridas.



CAP. II. Que Hernando Cortés acuerda de apoderarse de Motecuma; i por qué causa.



HECIDO el caso, por que convenia poner persona de recado en la Villa Rica, embió Hernando Cortés à Alonso de Grado, Hombre de muy buenas gracias, aunque no muy Soldado, por Alcaide, i Teniente; i la Vara de Alguacil Mayor dió à Gonçalo de Sandoval, con que por entonces se estuviere en Mexico. Encargóle, que mirase por los Vecinos, i los honrase, i no persistiese hacer agravio à los Indios Amigos, ni se les tomase cosa por fuerza; i que se diese mucha prieta, en acabar la fabrica de la Fortaleça. Llegado Alonso de Grado, se llevaba con mucha gravedad con los Soldados: pedía Joias à los Pueblos Comarcanos: i de la obra de la Fortaleça se curaba poco. Entendido tambien, que mostraba aficion à Diego Velazquez, i que havia puesto en pratica, con algunos Amigos suyos, que si acudiese, le admitiesen, Hernando Cortés embió à Gonçalo de Sandoval, para que preso se lo embiasse à Mexico, i se quedase en la Villa Rica; i de esta vez fue en su compañía Pedro de Yrcio, su Amigo, Hombre de buena conversacion, i cortesano, como quien se havia criado en Casa del Conde de Ureña. Alonso de Grado, después de haver estado algunos dias preso, bolvió en gracia de Cortés; el qual, recibida la Carta de la Villa Rica, i despachado à Sandoval, comunicó el caso à algunos Señores de Chulula, i Tlascala, para saber de donde havia procedido lo que havia hecho Couahitpopoca, que tal era el nombre del General Mexicano. Certificaronle, que nunca fe atrivera à tomar las Armas contra Escalante, si no huviera tenido orden del Rei. Considerando, pues, Cortés el peligro en que se hallaba, por otras señales que havia, i que si se salía de la Ciudad, se ponía en mayor riesgo de perderse, aliende de lo mucho que menoscababa la reputacion que tenia adquirida, con animo intrepido, i generoso, determinó de arriesgarse en apoderarse de la Persona de el Rei: ne-

Vá Alonso de Grado à la Villa Rica.

Gonçalo de Sandoval vá à la Villa Rica, i prende à Alonso de Grado.

Capitula rebus in malis precibus via est. Sen.

Cortés se determina de apoderarse de Motecuma.

negocio atrevido, i difícil, segun el estado de las cosas, i la potencia de aquel Gran Principe. Y aunque algunos pocos, con quien luego lo comunicó, le ponian por delante los inconvenientes que se ofrecian, para salir bien de tan arduo negocio, otros se conformaban con su parecer: i al cabo se determinó de executar, por parecerle, que no teniendo aquella prenda para su seguridad, era cierta la muerte de todos. Estando con esta determinacion, fueron à el muchos Tlascaltecas, que le afirmaron, que descubiertamente trataban los Mexicanos de romper las Puertes de la Ciudad, i que ya tenian muchos pertrechos de Guerra prevenidos, i que viesse lo que convenia, antes que el negocio pasase mas adelante.

Respondió Cortés, que sabia bien lo que pasaba; i que no havia tanto peligro, como ellos pensaban: que no temiesen, pues tenian à Dios de su parte. Anduvose aquella Noche paseando por vna gran Sala, solo, pensativo, discutiendo sobre la forma de la execucion: i entonces fue avisado de Alonso Yañez, Artífice de Albañilería, que estaba allí vna puerta recién cerrada, i encalada. Mandó Hernando Cortés, que luego fe abriesse, para reconocer el intento. Entró por ella con algunos Soldados: halló muchos Apofentos, adonde havia muy ricas cosas de Plumería, Joias, i Ropa de Algodon, Idolos, i otras riqueças semejantes. Mandó, que se bolviese à cerrar, sin que se tocasse à nada, porque todo havia sido de Acaxaya, Padre de Motecuma, i embió luego à llamar à todos los Capitanes, i Personas, con quien solia tratar los negocios; dixoles: Que ya sabian el peligro en que estaban, así por lo que de la intencion de Motecuma se havia podido comprender del Caso de Cuahitpopoca, que avisaron de la Vera-Cruz, como por lo que los Tlascaltecas referian: por lo qual, si otra cosa de nuevo no les parecia, havia determinado de prender à Motecuma, i llevarle à su Apofento; i tenerle en el, con buena guarda, porque estando Motecuma en su poder, no osarian los Mexicanos intentar lo que se entendia que tenian pensado; i que quando todavia lo quisiesen hacer, viendo muerto à su Señor, havian de nacer entre ellos tantas diferencias, sobre la eleccion del nuevo Rei, que podria ser, que alguna parte interesada estuviere de la suya, con que serian poderosos contra la otra; porque el salir-

se de la Ciudad, no podria ser sino à manera de fugitivos, que adonde quieravan de ser tenidos en poco, i aun muertos, sin darles lugar de llegar hasta Tlascala; i que pues por ninguna parte se escusaba el peligro, era mejor hacer vna buena determinacion, como la que havia pensado.

Rogó à todos, que libremente dixesen su parecer. Quisieran algunos, que se tomara acuerdo con Motecuma, para salir de Mexico, pues que havien-do ofrecido tan grandes partidos para que no entrasen, tambien los haria para que se fuesen, porque la resolucion de prenderle era temeraria. Otros dixeron, que pues no estaban ciertos de que queriendo salir de la Ciudad, los havia de alegrar Motecuma; ni dar de sus Tesoros, era bien executar lo que Cortés tenia pensado; pues como parecia por la Carta de la Villa Rica, el havia mandado matar aquellos Castellanos, i su intencion era mala; i que era cosa arriesgada, i peligrosa, salir de la Ciudad, con partidos, i sin ellos; i que pues ya se hallaban en ella; no era razon, con incierta esperanca de la seguridad de las vidas, dexar de hacer tan gran servicio à Dios, i al Rei, como seria apoderarse de Mexico: porque si sucedia bien, era cosa facil sujetar todo lo demás de aquel Imperio. Este consejo pareció bien à la maior parte: i se acordó, que Hernando Cortés hiciesse lo que havia pensado; el qual, después de haver referido la forma como lo pensaba executar, se fueron todos à follegar.

El Dia siguiente, à la hora que Hernando Cortés solia ir à visitar al Rei, fue acompañado de treinta Capitanes, i Personas de los mas Principales, dexando à toda la Gente, con mucho silencio, muy apercebida, dividida en diversas, i pequeñas Quadrillas, en los puestos mas convenientes; i à los que iban con el, mando, que de dos en dos, ó de tres en tres, disimuladamente, mostrando que se andaban paseando, se fuesen à Palacio. Salió Motecuma à recibir à Hernando Cortés: llevole à vna Sala, adonde tenia su Estrado: entraronle tras el los treinta Castellanos: i muy alegre con su conversacion, le dió muchas Joias de Oro, i vna Hija suya, con otras de Señores, i la suya, para que se casase con ella; i las demás, para que la fiviesen, ó las repartiessen entre sus Caballeros.

Resfrenense los Castellanos de apoderarse de Motecuma.

Cortés vá à Motecuma.

Recibíolas, por no defabrirle, diciendo, que siempre, como tan Gran Señor, le hacia mercedes de todas maneras: i que supiese, que con aquella Señora no se podía casar, porque su Lei Christiana se lo prohibia, así por no ser ella bautigada, como por ser el casado, i no poder tener mas de una Mujer. Con todo esto quiso Motecuma, que se la llevase, porque queria tener Nietos de Hombre tan valeroso.

CAP. III. Que Hernando Cortés fue à Motecuma, i le llevó à sus Aposentos.



ASADAS las platicas referidas, dixo Hernando Cortés, que supiese, que en la Ciudad de Nauhtlan, el Señor de ella Couahitpopóca, su Vasallo, i General en aquella Frontera, habiendo llamado, do-baxa de amistad, à ciertos Castellanos, mató à tres, i mató à los demás, si Dios no los salvara: i que queriendo el Capitan de la Vera-Cruz entender la causa de ello, llegó con él à las manos, i le mató otros ocho Castellanos; i por la obligacion que tenia de dar cuenta de aquellos Hombres, havia procurado de saber, quien havia sido la causa: i porque hallaba, que todos le culpaban (aunque no lo creia, porque le tenia por buen Amigo del Rei, i su Señor, como se lo havia certificado) le parecia, que era necesario (para que los que hicieron aquel delito, i los que afirmaban que él lo havia mandado, fuesen castigados, para que otra vez no se atreviesen contra su Señor) se fuese con él al Aposento, adonde estaba, en el qual seria servido, como en el suyo, i antes mas, pues que con el servicio que le harian los Castellanos recibiria mucho placer, i le agradaria su conversacion: i que no se detendria mas tiempo de hasta que embiasse por los que haviam delinquido, i se determinase entre ellos dos, lo que de ellos se havia de hacer. Rogóle mucho, que de ello no recibiese pena, porque sabia, que quando huviese tratado à los Suios, no gustaria de apartarse de ellos. Haviendo estado Motecuma à todo inuiatento, como maravillado, i dixo: Que no sabia nada de lo que referia que havia pasado en aquella Ciudad, cuyo Señor era su Vasallo: i que los que podian haver dicho, que de aquel caso él era

Cortés pi de al Rei, q se vaia à su Aposento con él.

fabidor, debian de ser los Platicarios, de que no se maravillaba, pues eran sus enemigos, i boigarian de verle destruido: i que fuese cierto, que tal cosa por su mandado no se havia hecho. Llamó à dos Señores de los que estaban con él, mandoles, que fuesen à Nauhtlan, i ordenasen à Couahitpopóca, i quantos intervinieron en las muertes de los Castellanos, que pareciesen ante él: i dióles vna Pedreguela, que se desató del brazo, para que se la mostrasen: i no queriendo obedecer, juntamente con los Señores Comarcanos, le hicieron Guerra, hasta llevarselos presos. Bolvióse à Cortés, dixole, que ia via como embiada por los delinquentes: i rogóle, que tuviese por bien, que se quedase allí, pues no havia de huir de su Casa, ni irse à los Montes; i que tendria por bien, que se quedase allí con sus Compañeros. Huvo sobre esto muchas replicas, de vna parte à otra, que duraron hasta las tres horas despues de medio dia: i al cabo Cortés le persuadió, que se fuese con él. Mandó, que se le adereçasen luego ciertos Aposentos, i que se le traxesen vnas Andas: fue en hombros de los Señores, que allí se hallaban, i en el camino huvo algunas muestras de rumor; pero Motecuma ordenó, que nadie se detentase. Acudian al Aposento de Motecuma muchos Señores, desconsolados, mostrando pena de ver aquella mudança, i novedad, ofreciendo de servir en lo que se le mandase. Hernando Cortés, conociendo su gran atrevimiento, i el peligro en que se hallaba, previniendo à lo por venir, mandó labrar dos Vergantines, en que cupiesen docientos Hombres, para entrar, i salir en la Ciudad, quando fuese menester, los quales presto fueron acabados, i los tenia con buena guarda, cerca de su Alojamiento, no con pequeño espanto, i admiracion de los Indios.

Motecuma, temiendo que cargase sobre él, el daño que podrian hacer los Suios à los Castellanos, con rostro alegre disimulaba la pena, que sentia: dixo à los Caballeros, que le servian, i visitaban, que no havia para que hacer tan gran sentimiento, pues estaba bueno, i vivo, i se hallaba en aquel Aposento à su contento, i no se le havia hecho, ni se le hacia fuerza, ni afrenta: i que él havia querido ir allí, por asegurar à los Castellanos de lo que en aquel Caso de Couahitpopóca, de él se havia dicho, i que pensaba hacer justicia

Motecuma embiaba à prender à Couahitpopóca, i los demás.

Motecuma se determinaba de ir con Cortés.

ticia de él, porque otro no se atreviese à lo mismo: i que queria estar allí, hasta que entendiese Cortés, que lo que de él se havia dicho era falso; i que pues quando él quisiese faldria de allí, fosegafen sus coraçones, i como siempre le havian amado, lo mostrasen en aquel caso. Hernando Cortés, en entrando en el Aposento, le puso guarda, i la encomendó à Juan Velazquez de Leon: i si no fuera por el particular cuidado que se tuvo, se le huvieran sacado, porque muchos horadaban las paredes, i vñaban de otras diligencias: i vn Dia se quiso hechar de vna Açotca de diez estados en alto, para que los Suios le recibiesen, si no le detuviera vn Castellano de los que le guardaban, que se halló cerca. Visitabale cada dia Hernando Cortés, procuraba de alegrarle, i regocijarle, mandando à los Soldados, que delante de él jugasen, e hiciesen ejercicios de Armas, i otras cosas, con que mucho se hólgaba, i cada dia les hacia muchas mercedes. Era servido de sus mismos Criados, como en su Palacio, i tambien de los Castellanos, que por mandado de Cortés le acataban, i servian como à Rei. Allí libraba Pleitos, despachaba negocios, i entendia en la Governacion de sus Reinos, hablando publica, i secretamente con quantos queria: i con todo esto andaban los Indios tan solícitos, e inquietos, que de Noche, i de Dia procuraban de sacarle, horadando à cada paso las paredes, i hechando fuego por las Açotecas. Mandó Cortés, por esta causa, à Rodrigo Alvarez Chico, Hombre valiente, i vigilante, que con sesenta Soldados guardase la Casa por las espaldas, haciendolos quartos, de veinte en veinte; i que Andrés de Monjaráz hiciese lo mismo, por delante del Palacio, con otra tanta Gente. Era el servicio, que allí tenia Motecuma de Gran Señor, porque la comida, que se le llevaba con los Platos, los Hombres, de quatro en quatro, ocupaban gran trecho: iban con los Platos levantados, con gran reverencia, i despues de haver comido, todo el servicio se repartia entre los Caballeros que le servian, i los Castellanos que le guardaban. Era la Cama de muchas, i muy ricas Mantas de Algodon, vnas muy delgadas, otras bastadas como Colechones, i cubiertas con otras de Pluma riquissimas, i de Pelos de Conejo, que son muy calientes, i blandas, que por ser de naturales colores, i dife-

Manda Motecuma à los Suios. q se foseguen.

Motecuma gusta de sacar al Rei de poder de los Castellanos.

Los Indios siem pre procuraban de sacar al Rei de poder de los Castellanos.

Estaba servido Motecuma en el Aposento de Cortés como Gran Señor.

rentes, parecian bien: i la Cama estaba sobre Esteras, i Tarimas de Madera, todo acomodado conforme al calor, i al frio.

CAP. IV. De algunas particularidades, sucedidas durante la prision de Motecuma.



EN LA particular cuidado Hernando Cortés, en que sus Castellanos hablaban, i trataban à Motecuma, con singular reverencia, i acatamiento, como convenia à tan Gran Principe: i daba en esto mucho exemplo, porque siempre que entraba à visitarle, le hacia vna, i muchas reverencias hasta el suelo, con que pareció, que folegó mucho su animo. Rogóle muchas veces con la libertad, diciendo, que si era servido, se podia bolver à su Palacio, porque no le tenia preso. Respondia, que estaba bien, i se lo agradecia, porque no hechaba menos cosa que perteneciese à su servicio, i que recibia contento en estar allí, por tener mas ocasion de tratar mucho à los Castellanos, à los quales cada dia mas se iba aficionando, porque sus costumbres le parecian bien, i porque podria ser, que bolviendose à su Aposento, los Suios, teniendo mas libertad de hablarle, le importunasen à que hiciese alguna cosa contra su voluntad, que fuese en daño de los Castellanos: salia Motecuma del Aposento, acompañado de algunos Soldados, à visitar los Templos, à quien los mas Señores, i mas Nobles, veneraban, i acataban mas: asimismo se iba à hólgar, i à pasar tiempo, à ciertas Casas de Placer, que tenia en la Campaña de la Ciudad, vna, ò dos Leguas, bolviendose siempre à dormir al Aposento. Iba en Canoas grandes, que en cada vna cabian sesenta Hombres: delante de la suia iba vna pequeña, con vno, ò dos Remeros, i vn Indio, ricamente vestido, en pie, llevaba las tres varas de Oro atadas, levantadas en la mano, à manera de Guada Real. Iban en su guarda los Vergantines, que fueron los primeros que Martin Lopez hizo, los quales quemaron despues los Indios, quando Cortés fue contra Narvaez. Iban en este,

Gran reverencia, en que tenia Cortés à Motecuma.

El Rey de España se acordó de ir con Cortés.

Cortés habia à Motecuma en la prision.

Como iba Motecuma por la Laguna?

Comoiba Moteçuma à la caça.

Gran liberalidad de Moteçuma.

Gran cuidado en la limpieza de la Ciudad.

los Castellanos muy bien apercebidos, porque entonces era el tiempo quando podian ser mas ofendidos. La Caça à que Moteçuma iba por la Laguna, era à tirar à Pajaros, i à Conejos, con Cebratana, de la qual era diestro. Otras veces salia à los Montes à caça de Fieras, con Redes, Arcos, i Flechas, i caça de Altanería, pero no la vsaba mucho, aunque por grandeza tenia muchas Aguilas Reales, i otros muchos Pajaros muy hermosos, de rapaña. Quando iba à caça de Montería, le llevaban en hombros, con las Guardas de Castellanos, i tres mil Indios Tlascaltecas, que por ser sus antiguos enemigos, era imposible, que no sintiese mucho el verlos. Acompañabanle los Señores sus Vasallos: banquetecaba à todos con mucha gracia, dando à los vnos, i à los otros muchos dones, i haciendoles muchas mercedes. Era tan aficionado à dar, i con los que bien le parecían tan liberal, que Cortés le dixo vn Dia, que los Castellanos eran traviosos, i que como nunca andaban quedos, escudriñando la Casa, havian tomado cierto Oro, i otras cosas, que ballaron en unas Camaras: que diese lo que mandaba hacer de ello. (Esto era lo que él havia descubierto, quando mandó abrir aquella puerta.) Moteçuma respondió: *Esto es de los Dioses de la Ciudad: pero dexen las Plumas, i cosas que no son de Oro, ni de Plata, i lo demás tomado para vos, i para ellos: i si mas queréis, mas os dare.* Era tan grande esta riqueza, segun dice Alonso de Ojeda en sus Memorales, que no se podia estimar, porque la vió con sus ojos. Llamaron los Castellanos à aquellos Apofentos, donde esta riqueza estaba, la Joiería. Las Casas donde la Ropa estaba, eran tan grandes, que llegaban à las Vigas de los Apofentos, i tan anchas, que despues de vacias, se alojaban en cada vna dos Castellanos. Sacaron al Patio mas de mil cargas de Ropa: quisolas bolver Cortés à Moteçuma, pero no lo permitió, diciendo, que lo que vna vez daba, no lo havia de tornar à recibir. Repartió Cortés esta Ropa entre los Soldados, como le pareció. Y porque no es justo dexar de decir cosa que sea notable, entre otras, que de la Policia de Moteçuma se pondera: fue tener tan gran cuenta con la limpieza de Mexico, que por lo menos en cada Calle andaban mil Hombres, barriendola, i regandola, poniendo de noche, por trechos, grandes Braferos

de fuego: i en el entretanto que vnos dormian, velaban otros, de manera, que siempre havia quien de noche, i de dia tuviese cuenta con la Ciudad, i con lo que en ella succedia. Cortés, que en todo era muy mirado, viendo que los Naborias, que son Indios de servicio, hacian grande costa à Moteçuma, mandó que se recogiesen, i que no quedase mas de vna India à cada Castellano, para que le guisase de comer, i que las demás se pudiesen en parte donde no comiesen à costa de Moteçuma, i que esto fuese fuera de la Ciudad, porque Moteçuma, i los Suios no recibiesen peladumbre. No pudo Cortés hacer esto tan secretamente, que el Rei no lo entendiese, el qual le embió à llamar, con palabras graves, i amorosas, le dixo: *Que estava maravillado, que le havian tenido en tan pocos, que por no hacerle gasto, i mandarle llevar las Naborias fuera de la Ciudad, i que mirase lo que dirian los que comian su grandeza. Y acabadas de decir estas palabras, antes que Cortés le respondiese, mandó à ciertos Principales, que alli estaban, que luego pudiesen los Naborias de los Castellanos en vnos Apofentos muy buenos, i que cada dia se les diese doblada racion de la que havian menester. Cortés le besó las manos por ello, pidiendole perdon, si en algo havia errado, diciendo no haver sido su intencion de servirle. Tuvo tambien cuenta Moteçuma con el servicio de los Castellanos, que aun hasta para proveerse de las necesidades naturales, les señaló vnas Casas, que por esto se llamaron del Maxixato, que quiere decir, del proveimiento natural, con las quales ciertos Indios tenian gran cuenta, para que siempre estuviesen limpias, i con buen olor.*

CAP. V De la liberalidad, i severidad de Moteçuma: i que Cortés le habló en la Religión.

Como la Casa de el Alojamiento era muy grande, entrando Alonso de Ojeda por ciertos Apofentos, halló en vno muchos Costales de algodón, llenos, i bien atados: tomó vno, i sacólo fuera, i abriendole delante de algu-



1519. Cortés mada reformar los Naborias, por escusar el gasto al Rei. Grande el buen tratamiento q Moteçuma hizo à los Castellanos en todo. Como el Alojamiento era muy grande, entrando Alonso de Ojeda por ciertos Apofentos, halló en vno muchos Costales de algodón, llenos, i bien atados: tomó vno, i sacólo fuera, i abriendole delante de algu-

Tributo de Pijos, que daba al Rei.

Moteçuma gustaba mucho de Peña.

Buena Cortés à Moteçuma.

nos de sus Compañeros, halló, que estaba lleno de pijos: i afirmando que esto era verdad, le ataron de presto, i espantados de aquella estrafieça, contaronlo à Cortés, el qual preguntó à Marina, i à Aguilar, lo que queria decir cosa tan nueva. Respondieron, que era tan grande la fumision, que al Rei hacian todos, que el que de muy pobre, ó enfermo no podia tributar, estaba obligado à espulgarle cada dia, i guardar los pijos, para tributarlos, en señal de vasallage, i que como havia gran numero de Gente menuda, así havia muchos Costales de pijos: cosa la mas peregrina, que se ha oido, i que mas muestra la sujecion en que Moteçuma tenia su Reino. Hai quien diga, que no eran pijos, sino gufanillos; pero Alonso de Ojeda, en sus Memorales, lo certifica de vista, i lo mismo Alonso de Mata. Era este Rei, con los Castellanos, tan asable, i amoroso, que jamás pasó dia, en que no hiciese merced à alguno: especialmente queria mucho à vn Peña, con el qual, burlandose muchas veces, le tomaba el Bonete de la cabeza, i hechandole de vna Agotea abaxo, gustaba mucho verle baxar por él, i luego le daba vna Joia. Aficionosele mucho: i si la defracia de la muerte de este Gran Principe no succediera, le hiciera muy rico, porque era muy à su contento: tanto, que todas las veces que le via, aunque fuese delante de Cortés, se sonreia, i alegraba: nunca comia, ni se iba à holgar, que no le llevase consigo, i con ragon, porque el Peña era gracioso, de buen aire, i de buen parecer, avilado en lo que decia, i hacia. Bufcaba siempre Moteçuma, segun era asable, i dadivoso, ocasion como hacer mercedes: i viendo que Alonso de Ojeda traia vna bolsa nueva de las plegadas, i de bolsicos, labrada con Seda, que se llamaba burjaca, se la pidió. Miróla, holgóse mucho de verla, espantado que tuviese tantas partes, i tan bien hechas, adonde guardar muchas cosas. Alegre con ella, llamó con vn silvo baxo, que así llamaban los Señores: vinieron luego ciertos Caballeros, dioxoles, muy quedo, que llevasen ciertas cosas, i apenas havia acabado de mandarlo, quando dieron à Ojeda dos Indias hermosas, muchas Mantas ricas, vna hanega de Cacao, i algunas Joias, pagandole la burjaca, harto mas de lo que valia, aunque fuera de Oro: dióle Ojeda las gracias, con mucha humildad: i como nin-

guna cosa adquiere tantos Amigos, como la asábilidad, i liberalidad, aliende de ser tan Gran Señor, le respetaban, i amaban los Castellanos, como si de cada vno fuera Padre, i Hermano. Jugaba muchas veces al Bodoque con Cortés, i con Pedro de Alvarado, aunque eran diferentes los precios, porque quando Alvarado perdia, le daba vn Chalchibite, que es Piedra entre los Indios estimada, i entre los Castellanos no: i quando Moteçuma perdia, pagaba vn Tejuelo de Oro, que por lo menos valia cinquenta ducados: i acontecióle perder en vna Tarde quarenta, i cinquenta Tejuelos, i holgabase, las mas veces, de perder, por tener ocasion de dar. Decaba Moteçuma, segun la buena voluntad que se hechaba de ver, que mostraba à los Castellanos, hacerles en todo placer: ofreció à Cortés otra Hija mas hermosa, pensando, que así como él tenia muchas Mugeres, Cortés tuviera muchas Amigas, aunque fueran Hermanas. Trató de casarla con Christoval de Olid, i vino en ello, por su hermosura, i ser Hija de tan gran Señor. Holgó de ello el Rei, i embiose Joias ricas, i siempre le trataba como à Deudo: bauticaronse estas dos Señoras, i cada hora se trataba con Moteçuma de los puntos de la Religión: i vna vez le dixo Hernando Cortés, que pues con tantas pruebas via el engañó de sus Idolos, se hiciese Christiano, pues era Dios el que havia criado todas las cosas, que dà, i quita los Imperios en esta vida, i en la otra le haria grandes mercedes. Y aunque por lo que le pudo entender, no parecieron mal al Rei las razones de Cortés, dixo: *Que miraria en ello.* Los que se mostraron muy apasionados suyos, por la nobleza de su condicion, creieron, i lo quisieron persuadir à otros: que si no le succediera la muerte, aunque se lo estorbaba el Demonio, recibiera la Fè, pero otros lo creian con dificultad. Aconteció en esto, que saltando à vn Castellano, de los de la Guarda del Rei, dos Indias de servicio, le suplicó, que se las mandase buscar: i dixo, que lo mandaría: i como pasaron dos dias, que no parecían, el Soldado, con atrevimiento, se lo bolvió à pedir, i Moteçuma le respondió asperamente, i el Castellano, con insolencia, le replicó algunas palabras: i acordandose que estaba en poder de Gente tan feroz, se entrecorrió, i llegado el caso à noticia de Hernan-

Moteçuma. Principe liberal.

Cortés habla à Moteçuma en la Religión.

Motegu- ma, hõ- bre feve- ro.

Prudencia Imperãtis vnicã vir- gis. Arist.

nando Cortes, mandò ahogar al Soldado : i al cabo, por muchos ruegos, le hizo açotar. Rogaron al Rei, que pidiese à Cortes, que no executase aquel castigo, porque entre los Castellanos era mas atrevido, que morir. Respondiò, que Hernando Cortes hacia como buen Capitan, i que sus ruegos no havian de ser, sino para que le perdouase la vida, que merecia perder: i que no de otra manera castigara el à qualquier Señor de los de su Corte, que se atreviera contra Cortes. Otro dia, que esto aconteció, mudandose la Guarda, se fueron tres Soldados, sin aguardar que entrasen los que havian de estar en su lugar: por lo qual los mandò Cortes açotar, porque Motecuma supiese, como se castigaba à los que no hacian bien su oficio: i ninguna cosa havia en que Hernando Cortes no mostrase maravillosa prudencia.

La Noche siguiente, à dos horas de noche, fueron vistos muchos Indios Naborias, cargados de Panes de Liquidambar, que valia cada vno dos Gallipabos. Mandò prender Cortes à los que intervinieron en tomarlo: i porque fuo Motecuma, que era vno Peña, su Privado, le embiò à decir, que por que tenia preso à su Amigo, i à sus Compañeros? Respondiò, que porque le havian delatado, i tomado el Liquidambar: dixo, que aquello no era nada, que los mandase soltar, que en los Castellanos no havia de ser el castigo, sino por violencias, ò defacatos. Holgò mucho Motecuma, en ver libre à Peña, hizo muchas caricias, i rogòle, que no se apartase de su lado.

CAP. VI. Que Cortes bolviò à hablar à Motecuma en el punto de la Religion: i de la gran confiança, que mostraba en Dios, en todo.



Cortes buelve à hablar à Motecuma en la Religion.

ENDO Hernando Cortes, que Motecuma, i los Caballeros, que acudian à servirle, i visitarle, estaban mas quietos, i que se iban aficionando à los Castellanos, i que salia al Templo los dias que decian, que eran Fiestas principales, en las cuales se sacrificaban

muchos Hombres; sintiendo aquella barbara crueldad, confiado en la suavidad de la condicion de Motecuma, le dixo: Que como por Divina voluntad estaba puesto en la Silla Real, pudiera estar otro de sus mas bajos Vasallos: i que pues la gran Dignidad que tenia, la havia recibida de un solo Dios, que daba los Reinos à quien era servido, lo qual no podian hacer muchos Dioses, porque ni los hai, ni puede hacer, i quando los huviera, no podian tener tantos en poder, i una voluntad, era bien, que fuesen de la seguera en que havia vivido, i dexase aquellos falsos Idolos que adoraba, que eran tan crueles, que no se servian sino de la sangre de los que no tenian culpa: i que adorase la Imagen de Christo, Dios verdadero, para que de ai adelante conociesen los Suios, al que los criò, i redimìo: i que pues mostraba tan buena voluntad à los Christianos, i à sus costumbres, i de los Suios era tan obediente, lo suplicaba, que fuese el primero, para que los demàs siguiesen su exemplo: i que quando por esta causa huviese alguna inquietud, se ofrecia de castigar à qualquiera que se atreviese contra el. Motecuma le oiò con gran atencion, i con gran reposo le respondiò: Que los Suios eran muchos, i todos nacidos, i criados en el adoracion de aquellos Dioses: i aunque el quisiera seguir su parecer, ellos no querrian, por tener en mas à sus Dioses, que à el; i que como queria, que tal cosa se hiciese, pues aquellos Dioses les havian dado salud, bienes Temporales, i victoria en las Guerras, i quando se enajaban, embiaban esterilidad, i los castigaban. Replido Cortes: Que aquello era falso, porque Demonios, que en aquellas figuras de Idolos, se hacian adorar, no eran Dioses, sino Criaturas, obstinadas en su pecado, i condenadas à las penas del Infierno, i que no podian hacer mas mal, de el que Dios les permitiese: i que el Bien procedia de sola la Mano de Dios, aunque aquellos Demonios le hacian entender lo contrario: i que no pudiese escusa en lo que le suplicaba, porque era sujecion, i engaño del Demonio, que le tenia ciego. Bolvia à decir el Rei: Que sus Vasallos tomarian Armas contra el, i que si el fuese mas poderoso que ellos, se le irian à otros Reinos, i dexarian la Ciudad deshabitada. Dixo Cortes: Que si se rebelaban, los sujetaria: i si se fuesen, los bolveria por fuerza. Motecuma, con muchos suspiros, dixo: Que lo trataria con los Sacerdotes, i apretandole Cortes, dixo: Que bien se lo que quisiese, i si algun mal le sucediese, que no se quejase de el, porque le ha-

audi- T. 20115h. 20120p. 1519a

Cortes muestra gran devocion, i sus palabras.

Respuesta de Motecuma.

Los Castellanos ponẽ Imagenes en el Templo.

Cortes muestra gran devocion, i sus palabras.

Buelve Cortes à Motecuma.

hacia saber, que el, i todos los Castellanos moririan luego, porque los Indios les quitarian la comida, i barrian la Guerra, sin ser el parte para apaciguarlos. Cortes bolviò à decir, que no podrian nada, porque tenia à Dios de su parte, cuya Imagen queria poner en el Templo Maior, pues por su virtud tendrian buenas Sementeras, i otros mil bienes, que atribuia à sus falsos Dioses.

Y no perdiendo tiempo en esta resolucion, en buen lugar del Templo se hizo vn Altar, i con gran solemnidad, i devocion, iendo la Gente con sus Armas en Procecion, pusieron las Imagenes del Crucifixo, i de Nuestra Señora, cantando, los que lo sabian, con gran devocion, el Te Deum laudamus, à vista de los Mexicanos, i con gran silencio, que parece que Dios les tenia las manos, i enmudecia las lenguas. Cortes se vistió de fiesta, derramò muchas lagrimas de alegria, i devocion, fue el primero, que hincado de rodillas adorò el Crucifixo, diciendo: Grandes, è infinitas alabanzas sean dadas à ti, Dios verdadero, en los siglos de los siglos, que has querido, que al cabo de tantos Años, que el Demonio, con tantos errores, tiranizaba tantas Naciones, sentadado en este Trono, le hazias, por nuestras flaccas, è indignas manos, deservido para los Abispos, adonde mora. Suplicote, pues nos has hecho tanta merced, seas servido de favorecernos de aqui adelante, para que tan buenos principios, consigas glorioso fin, para honra, i gloria tua. Acabadas de poner las Imagenes, i de hacer oracion, se hallò buena cantidad de Oro, en Calcavetes, algunos tan grandes, que pesaban cien Castellanos, pendientes de vnos Toldos, i Cortinas, que estaban colgadas delante de los Idolos: de manera, que ninguno podia entrar adonde los Idolos estaban, que meneando los Toldos, ò Cortinas, no hiciesen vn suave ruido, como de Campanillas. Bolviò Cortes adonde estaba Motecuma, el qual, con rostro alegre, disimulando el pesar que tenia en su coraçon, le recibio: ordenò, que luego se deshiciese vna Rameria de Mujeres publicas, que ganaban en el Tlatelulco, cada vna en vna Peceguela, que serian mas de quatrocientas, diciendo, que por los pecados publicos de aquellas, havian los Dioses permitido, que fuesen à su Ciudad, i Reino aquellos Christianos, que pudiesen, i mandasen mas que el, no considerando quan-

to mas feos, i graves pecados eran los de la sodomia, sacrificios de inocentes, comer carne Humana, oprimir, i sujetar à los que menos podian, quitandoles su libertad, i bienes, sin haver hecho por que.

Desde à pocos dias, que Hernando Cortes hizo tan memorable faccion, acudieron à el muchos Indios, cargados de Cañas, i Maçorcas de Maiz, casi secas, i muy quexosos, è indignados, dixeron: Porque veas lo que has hecho, i lo poco que te debemos, mira, como despues que menospreciaste nuestros Dioses, nunca ha llovido, i por esto se secan nuestras Sementeras, i presto moriremos de hambre. Cortes, con la fe que havia, hecho lo que se ha visto, les respondiò, como si lo viera presente: Lo hecho està muy bien hecho: i para que veais, que nuestros falsos Dioses no os pueden dar, ni quitar los bienes temporales, sino vn solo Dios, à quien nosotros creemos, sed ciertos, que de aqui à mañana lloverà, i tendreis el mejor Año, que jamàs haveis tenido: i lo, i mis Compañeros lo suplicaremos à nuestro Dios. Los Indios se fontieron, como haciendo burla de Cortes: el qual, llamando à sus Compañeros, los dixo lo que havia pasado, i rogò, que se doliesen de sus pecados, i propusiesen la enmienda de la vida, i se reconcitasen, si algunas enemistades havia, i que otro dia oiesen Misa, para suplicar juntos à Dios, embiasse Agua, i que aquellos Indios conociesen, por la merced que Dios les hacia, que sus Dioses eran falsos, i puellos todos con Dios, con la maior devocion, que pudiesen, oieron la Misa, que dixo el Padre Frai Bartolomè de Olmedo, i oficiò el Padre Juan Diaz, con algunos que le ayudaron: i comulgò Cortes, i otros con mucha devocion, i lagrimas. Acabada la Misa, antes que los Castellanos baxasen de el Templo, adonde esto se hizo, estando el Cielo muy sereno, à vista de todo el Pueblo Mexicano, se començò à cubrir de vn nublado muy espeso, vn Cerro, que aora dicen los Castellanos Tepeaquilla, i vino luego tan recia Agua, que con estar tan cerca el Templo del Alojamiento de los Castellanos, llegaron bien mojados: lloviò todo aquel Dia, i otros tambien, con que fue aquel Año vno de los mas abundantes, que nunca tavieron. Dieron los Castellanos muchas gracias à Dios, por la merced que los havia hecho, i los Idolatras quedaron con-

Los Indios se quexan à Cortes, por el menofprecio de sus Dioses.

Gran confianza de Cortes, en Nuestro Señor.

Los Castellanos dan gracias à Dios por la merced de llover.

fusos, aunque muy consolados, viendo que les havia escufado la hambre, i mortandad que remian, porque estas dos plagas siempre andan juntas. Quando Motecuma mui espantado: alegróse, i holgóse mucho con Hernando Cortés; i el qual, viendo tan oportuna ocasión para lo que deseaba decir al Pueblo, le suplicó mandarle juntar los Sacerdotes, i a los Caballeros de su Ciudad, porque delante de él, acerca de su Religion, les queria hablar, por que podria ser, que se moviesen a creer en vn Dios, i a abortecer los falsos Idolos, cesando de el cruel sacrificio de inocentes. Motecuma holgó mucho de esto: i citando todos juntos, i Motecuma presente, habló lo siguiente, teniendo los Soldados mui a punto, i con sus Armas, aunque con disimulación, para lo que se ofreciese.

CAP. VII. De lo que Hernando Cortés dixo a Motecuma, i a los Sacerdotes, i Caballeros Mexicanos, en el punto de la Religion.



Oraçion de Hernando Cortés.

MUCHAS veces, mui Poderoso Rei, i mui Nobles Caballeros, que segun vuestras ceremonias, i costumbres, después del Rei, estais puestos en lugar supremo, be deseado, que libres de toda pasión, me oiesedes, con gran cuidado, lo que diversas veces os he dicho, tocante a la verdadera Religion de los Christianos; i al engaño, en que con tanto daño de vuestras Almas, i Cuerpos, hasta aora habeis vivido; i porque unas veces con su Alteza, otras con algunos de los Caballeros, i otras con los Sacerdotes, que presentes estais, en particular, i como de paso he tratado este negocio, i ninguno me ha respondido descontentarle, parecido, que era raçon suplicar a su Alteza mandarse, que oi os juntasedes todos, para que alumbrandoos Dios, entendiendo lo que os dixere, tengais por mui acertado el haver yo puesto en el Templo las Imagenes de Jesu-Christo, Dios, i Redemptor nuestro; i de la Virgen Santissima, Madre suya, por cuya intercesion ha hecho, i hace cada dia grandes mercedes al Linage Humano; para lo qual habeis de saber, que no

hai Nacion en todo el Mundo, que si en la Lei Natural está algo advertida, i con vicios, i torpedades, no tiene escurecida aquella lumbré, que desde su creacion Dios le dió, i comunicó, tenga que hai mas de vn Sumo Principio, vna Suma Causa de todas las causas; porque Sumo es aquello, sobre lo qual no hai otra cosa, que mas sea; i pues lo que es Sumo, no sufre superior, ni igual, como aun por vuestras Casas vereis, que no hai ninguno de vosotros, que en el gobierno de ellas, quiera, ni sufra tener quien le vaia a la mano, como igual, quanto mas quien le mande como superior. Necesario es, i forzoso, en buena raçon, discurriendo de vn saber a otro, de vn poder a otro, de vna bondad a otra, en venir, para que no hai discurso en infinito, que no puede ser, dar igual a vn tan gran poder, tan gran saber, tan gran bondad como aquella, en cuyo poder, de nada se han hecho las cosas, porque principio tuvieron: i no son eternas, en cuyo saber son, i serán, sin error, para siempre gobernadas, i regidas, cuya bondad, sin faltar, las sustenta; comunicandoles su ser, i haciendo de las mas de ellas señor al Hombre. No pudiendo, pues, haver dos poderes infinitos, ni dos saberes, ni bondades tales, forzoso es, que confesemos vn solo Dios, infinitamente poderoso, infinitamente bueno, infinitamente sabio: pues no puede haver dos Dioses, quanto menos muchos, como vosotros confesais. Y porque veais bien el error en que estais, quien no se veirá, viendo que tengais vn Dios para el Agua, Otro para el Fuego, Otro para las Batallas, i otras tales para muchas cosas, como si este nombre de Dios no importase Sumo Poder, para poderlo todo. De manera, que si hai Dios, como ninguna Nacion lo niega, i su significacion importa tanto, que no puede, con ninguno entendimiento, ser comprehendida, aun en buena raçon, es cosa superflua, que lo que vno puede, hagan muchos, porque en vno hai maior unidad, i menor discrepancia, que en muchos; mas fuerte, i poderoso es, el que solo en batalla vence a muchos, que el que es ayudado de muchos.

En prueba de que no hai mas de vn Dios, tambien baca mucho al caso ver, que entre vuestro gran Señor no hai mas de vn Hombre, que es el poderoso Rei Motecuma, sobre tantos que aqui estais, el qual solo os rige, i gobierna: i si huviera otros dos, o tres, tan poderosos como él, no fuera tan poderoso sobre vosotros: i haciendo diversas voluntades, i pareceres, no pudiera ser vna la governacion: i así, todo

lo que en si tiene unidad, es mas fuerte, que lo que consiste division; de a donde entre los vuestros dice vn Sabio, que la virtud vniada es mas fuerte, que esparcida en diversas partes; i esto parece ser así, por vna comparacion natural vuestra: que el Vino que beveis, recogido, i cubierto en vassija tan grande, quanto fuere el Vino contenido en ella, esta mas fuerte, que si estuviere derramado, o en la calle, o en vna gran vassija, adonde perdiere su vigor. De esto parece claro, que pues, como tengo dicho, vemos de confesar vn poder tan grande, que todo lo pueda; i que ninguno pueda tanto, que no puede ser suyo vno, i no muchos, vereis, que a este Poder potentissimo, vniado, e inmenso, no le podemos llamar vn Dios, i no Dioses: i para que sea vn Dios, i no muchos Dioses, parece claro por sus obras, pues todas, i cada vna por si, como efectos de su causa, muestran unidad, i no pluralidad. No crió muchos Mundos, sino vn Mundo; i este compuesto de diversas unidades: no crió muchas Tierras, sino vna Tierra: muchos Mares, sino vna Mar: muchos Fuegos, sino vn Fuego, criando quatro Elementos, i de cada vno no mas que vno: vna esencia de Cielos: vn Hombre: vna Muger, de quien descendemos: vna Anima en cada vno: vn Sol: vna Luna: vn Cielo: vna Lei dió: vna Fe: vn Bautismo; queriendo, que como es vno, así todo lo que bipo, mostrase en su unidad, ser vno su Autor.

Y porque se, que no sabeis de adonde ha venido vuestro error, de que creéis tan contra raçon, lo contrario de esto, sabreis, que quando Dios crió el Cielo, i la Tierra, crió dos maneras de criaturas excelentes sobre todas las otras: las vnas fueron espirituales, sin comixtion de cuerpo, que llamamos Angeles, o Espiritus Celestiales: la otra fue el Hombre, i la Muger, compuestos de Anima espiritual, i del cuerpo, que con los ojos veis. De los Angeles hurvo vno mui señalado, que no conociendo haver recibido de Dios el excelente ser que tenia, se rebeló, i levantó contra Dios, su Criador: figuile la tercera parte de los Angeles, fueron por esta maldad becbados del Cielo: i como nunca se han arrepentido, ni arrepentirán de su culpa, han, desde entonces, a basta que el Mundo se acabo, procurado, i procuran dos cosas; la vna, perseverando en su malicia, siendo criaturas condenadas, querer ser adoradas por Criadores Dioses, introduciendo lo que la raçon natural no consente, que hai muchos principios, i causas eternas, quanto mas la Fe. Con esta

cegura han procurado, i procuran la segunda cosa, que es esforçar (creiendo en ellos) que los Hombres no conozcan, ni firman a vn Dios, su Criador, para que después de la muerte temporal, no gocen de aquel supremo lugar, que ellos por su maldad perdieron; i que pues Dios quiere decir tanto como Suma Bondad, i suma Clemencia, si estos vuestros fuesen verdaderos Dioses, verdaderamente serian buenos; pero pues os han mentido tantas veces, i se hacen adorar debajo de tan feas figuras, así de Hombres, como de fieros Animales, i quieren, i permiten bacia sodomias, robos, tiranias, i muertes de inocentes, i otros tales pecados, que podéis pensar que sean, sino Demonios, enemigos vuestros? Quando los hablais, responden palabras audaces, para que siguiendo forçosamente lo vno, o lo otro, los creais; i como son tan antiguos, i permite Dios, para maior condenacion suya, que hagan algunas cosas, como tronar, granigar, i otras, pensais que son Dioses, no entendiendo, como tengo dicho, que Dios no quiere mal, ni bace mal, ni tiene ayuda de otro, para bacer las marauijas que quiere, como vistes la Semana pasada, que estando el Cielo tan sereno, os embió, a nuestra suplicacion, tanta Agua, que nunca habeis tenido tan buen Año, como tendreis aora; i pues veis, que lo que he dicho (si estais sin pasión) convencerá vuestros entendimientos, i la prueba de el milagro pasado, ha mostrado claramente, que es así lo que digo, suplicados, o Alifismo Rei, Caballeros, i Sacerdotes, que abrais los ojos; i pues de creerme, o no creerme, os va el morir, o vivir para siempre, que con gran cuidado encomendeis a la memoria lo que os he dicho, porque espero en Dios, que haciendolo así, os alumbrará, para que mas claramente conozcáis la verdad que os predico. Acabada esta Platica, todos esfluvieron suspensos bueratos, hablandose mui quedo vnos a otros, los mas de ellos convencidos con la fuerza de la eterna Verdad, aunque entonces con mas furia, como al que le iba tanto, los combatia el Demonio, con la larga costumbre que tenian de seguirle, i adorarle.

CAP. IX. De lo que respondió Motecuma à Cortès: la llegada de Couahltipòca, i que Cortès le mandò quemar con otros: i la reprehension que hizo à Motecuma.



DESPUES de lo referido, estuvieron todos esperando à lo que Motecuma respondia; el qual, con pocas palabras, dixo: *Que le parecia bien lo que havia dicho, aunque eran las cosas tan altas, que mi de proposito queria que se las diese à entender, i mandaria, que no se sacrificasen Hombres.* Y otro Dia llamó al Papa, su principal Sacerdote, i le mandò, que por algunos dias disimulasen con los Castellanos, en no sacrificar Hombres, aunque en lo de adorar sus Dioses, nadie les iria à la mano, i que havia contemporizado con el Capitan Cortès, por no poner en condicion su Estado, i alborotar su Republica, i que dexasen à los Christianos adorar, i honrar su Dios, i que ellos podrian hacer lo que mejor les pareciese. Motecuma era clemente, i muy bien entendido, i por esto se creio, que por no ver alteraciones en sus Reinos, contemporizaba con los Castellanos, i con los Indios: i algunos juzgaron, que por no atreverte, dexò de ser Christiano. Los Sacerdotes, por el autoridad, è interesè temporal, que perdian, no podian disimular el odio, que contra los Castellanos tenian, especialmente quando les veian oir Misa, i hacer Oracion en aquel sumptuoso Templo, murmuraban mucho, para indignar à los Caballeros, i Gente Noble, que no lo sufriesen: tratabanlo con los Privados, i Allegados de Motecuma, encareciendoles la injuria recibida, i la ofensa de sus Dioses, que por tantos Años los havian proveido de lo necesario para la vida Humana, decian, estudiando siempre razones nuevas, que por que havian de dexar la Religion, que por tantos de Años havian seguido, por tomar una nueva, que no sabian en que se fundaba? Y en el entretanto, que de se-

Respueta de Motecuma à Cortès.

Gran discrecion de Motecuma.

Lo que decia los Sacerdotes contra los Castellanos.

creto andaban estas negociaciones, lleuò Couahltipòca, con su Hijo, i otros quince Caballeros, que con el fueron en las muertes de los Castellanos.

Veinte Dias despues de la prision de Motecuma, tomaron los Criados, que con su Sello Real havian ido à llamar à Couahltipòca: vino con su Hijo, i con los otros Señores, porque tambien parecieron culpados. Entrò Couahltipòca en Mexico, acompañado de muchos Caballeros, que le salieron à recibir: iba sentado en vnas Andas, que traian à hombros Criados, i Valallos suios. Llegando al Palacio, bajò de ellas: pùsole en otras, no tan ricas como las que traia, descalzòse los Zapatos, porque delante del Gran Señor ninguno podia entrar de otra manera: esperò vn rato, hasta que Motecuma le mandò que entrase: llegó solo, quedando muy atrás todos los que con el iban, i hechas muchas reverencias, i ceremonias, baxa la cabeça, sin levantar los ojos del suelo, dixo: *Muy Grande, i muy Poderoso Señor mio, aqui està vn Esclavo Couahltipòca, que has mandado venir, mira lo que ordenas, porque tu Esclavo soy, i no podrè hacer otra cosa, sino obedecerte.* Motecuma respondió con gran verdad, que lo havia hecho mal, en matar sobre seguro à los Castellanos, i decir, que el se lo havia mandado, i que así seria castigado, como Traidor à los Hombres estranos, i à su Rei. Queriendo disculparse Couahltipòca, no le quiso oir, mandando, que luego fuesè entregado con el Hijo, i con los demás, à Cortès: el qual, despues de haverles hechado prisiones, apartandolos, que no pudiesen estar juntos, los hizo examinar, i confesaron la muerte de los Castellanos, i preguntandole, si era Vasallo de Motecuma? Respondió: *Pues hai otro Señor en el Mundo de quien poderlo ser?* Examinaronlos segunda vez, con mas rigor, i amenazas de tormento, i sin diserepar, todos confesaron, como havian muerto los dos Castellanos, así por orden de Motecuma, como por su motivo, i à los otros, en la Guerra. Hecha esta confesion, i ratificados en ella, sentenciò Cortès à Couahltipòca, i à los demás, à que fuesen quemados. Notificòseles la Sentencia, respondió Couahltipòca, que aunque el padecia la muerte,

Couahltipòca entra en Mexico.

Motecuma manda, que Couahltipòca, i los presos, sean entregados à Cortès.

Cortès sentencià à quemar à Couahltipòca i à los demás.

te, por haver muerto aquellos dos Castellanos, que Motecuma, su Gran Señor, se lo havia mandado: i que no se atreviera de hacerlo, si no pensara servirle en ello. Fue llevado con su Hijo, i los demás, à vna Plaça muy grande, con mucha guarda de Castellanos: i puesto con los mas, sobre vna muy grande hoguera de Flechas, i Arcos quebrados, que estaban muy secos, atadas las manos, i los pies, se puso fuego, i alli de nuevo confeso lo que havia dicho. Hizo Oracion à sus Dioses, i lo mismo los otros: emprendióse el fuego, i en poco tiempo fueron quemados, sin haver escandalo ninguno. Maravillandose los Mexicanos de la nueva justicia, executada por Hombres estranos en tan gran Ciudad, i Reino, i en presencia de su Rei, antes, i despues de este castigo, porque los Castellanos estuviessen siempre à punto, mandò Cortès, por publico Vando, que ninguno durmiese desnudo, i que los Caballos estuviessen toda la Noche enfilados, con los frenos à los Arçones, porque se sospechaba de alguna alteracion, dando sobre los Castellanos, quando durmiesen: la vigilancia con que Cortès estaba, fe entendió, que deshiço este proposito: i al primer Soldado, que se hallò que havia dormido desnudo, mandò atrentar, teniendole con prisiones dos dias, al Sereno, al Aire, i al Sol, con vn pie de amigo, sin que bastasen intercesiones de nadie, diciendo, que en tales ocasiones era necesario el rigor.

Cortès manda à los Castellanos, que esten à punto.

Armatas inventadas que sirven para ocasiones de esta naturaleza.

Lo que Cortès dice à Motecuma sobre el caso de Couahltipòca.

Hecha la confesion que se ha dicho, entretanto que llevaban à quemar à Couahltipòca, Hernando Cortès, acompañado de los Principales de su Exercito, fue à Motecuma, à quien dixo: *Tú sabes, que me has negado no haver mandado à Couahltipòca, que matase à mis Compañeros, no lo has hecho, como tan gran Señor, que eres: i haviendo tu sido causa, que los míos havian muerto, i Couahltipòca tambien, con su Hijo, i tanto de los Suios, si Yo no tuviera consideracion al amor que has mostrado à mi Rei, i à mi en su Nombre, que de de su parte he venido à visitarte, merecias pagar con la vida, porque la Lei Divina, i Humana quiere, que el Homicida, como tu eres, muera. Pero porque no quedas sin algun castigo, i Tú, i los Suios sepais quanto vale el tratar ver-*

dad, te mandarè hechar Prisiones. Mucha alteracion recibí Motecuma con esta reprehension, i de turbado no acertaba de hablar: dixo, que no tenia culpa, i que hiciese de el lo que quisiese. Salíose Cortès de delante de el, mostrando mucha indignacion: hecharonle luego vnos Grillos. Entendióse, que havia vñado Hernando Cortès de esta astucia, por divertirlle de el sentimiento, que justamente podia recibir, del castigo que delante de sus ojos se hacia en Couahltipòca. Fue increíble la tristeza, que caió en Motecuma, quando se vió con Grillos: porfiaba, que no tenia culpa, mostrando grandissima tristeza de verle en tal estado. Espantaronse los Señores, i Deudos suios, de tan gran novedad, i estando todos como atonitos, lloraban. Hincaronse de rodillas, soltando con sus manos los Grillos, i metiendo por los anillos Mantas delgadas, para que no le tocasen à la carne. No sabian que se hacer, porque si se ponian en Armas, temian seria cierta la muerte de su Señor: i con aquel nuevo caso, espantados, i atribulados, concibieron maior temor. Hecha la justicia en Couahltipòca, pareciendo à Cortès, que havia conseguido lo que deseaba, fue à la tarde à Motecuma, i saludandole con buena gracia, mandò, que le quitasen los Grillos, diciendole, que aunque por la confesion de los muertos, era digno de maior pena, pero el amor que le tenia, i porque de tan gran Principe no podia creer cosa tan mal hecha, le mandaba quitar los Grillos. Alegrosè Motecuma con estas palabras, tanto quanto fe havia entristecido, viendose reprehender, i poner en prision. Abragò muchas veces à Cortès, diòle muchas gracias, hizo grandes mercedes aquel dia, así à muchos de los Castellanos, como à los Suios. Afirmò siempre, que no havia sido en la muerte de los Castellanos. Cortès mostrò, que lo creia, haciendole muchos regalos, suplicandole, è importunandole, que con toda libertad se fuesè à su Palacio, como antes estaba, porque no deseaba sino hacerle todo servicio, i darle todo contento. Motecuma, que sabia el rancor de sus Vasallos, por no darles animo para hacer algun movimiento, dixo, que se lo agradecia; pero que por entonces no convenia irse de alli, i que estaba mas contento en su compania, que

Hechan Grillos à Motecuma.

Quitá los Grillos à Motecuma.

Motegu- ma no fe quiere ir del Alojamiento de Cortés.

que en su antiguo Palacio. Con esto se despidió de el Cortés, para irse á su Apoyento: acompañaronle muchos Señores Mexicanos, tan contentos, que quando no fueran las persuasiones de los Sacerdotes, siempre huviera mucha conformidad, i quietud. Antes que se executase la sentencia de Couahlipopoca, como Cortés andaba tan vigilante, supo, que en vna de las Casas Reales, dicha Tlacochalco, havia gran cantidad de Rodelas, Saetas, Arcos, Espadas, i Lanças: i concibiendo sospecha, que se havia hecho aquella Munición para contra él, lo dixo á Motecuma: el qual respondió, que siempre acostumbró á estar apercebido de mucha cantidad de Ar-

mas para la Guerra, por los muchos enemigos que tenia, i que esta prevención le havia librado de vn gran peligro, en que particularmente le havian puesto, entre otros, los de Tlascalala, i Mechoacán, i que para ninguna otra cosa las tenia de respeto en aquella Casa, adonde las havia visto, i con todo esto, pareciendo á Hernando Cortés, que era mas seguro consejo quitar las Armas al Enemigo, pues la ocasión presente era para ello muy aparejada, mandó, que todas fiviesen de leña, para quemar á Couahlipopoca, i á los otros: i estas son las Armas referidas del fuego de Couahlipopoca, i de los Suios.

Hernando Cortés manda quemar las Armas de la Munición del Rey

Fin de el Libro Oitavo.



HIS-



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista Mayor de su Magestad. de las Indias, i su Coronista de Castilla.

LIBRO NOVENO.

CAPITULO I. Que Hernando Cortés puso diligencia en descubrir Minas de Oro; i los Señores que se le ofecieron contra Motecuma.

Año 1520.



NDABA Hernando Cortés, con gran deseo de saber, hasta adonde se estendia el Imperio Mexicano, i si la obediencia era tan grande fuera, como en la Ciudad: i sobre todo, tenia voluntad de entender los demás secretos de la Tierra, i de embiar algun correo á Castilla, para el Rey, por muestras, i señales de lo descubierta. Acordó, pues, de hablar á Motecuma, i estando en buena conversacion, le preguntó, en qué parte estaban las Minas, en qué Ríos, como, i de qué manera se cogia el Oro, porque queria embiar

dos Castellanos, que de aquello entendian mucho. Dixo, que de tres partes, i que de adonde mas solia llevar, era de vna Provincia, dicha Cacátula, á la Vanda del Sur, á diez, ó doce Jornadas de Mexico: i que tambien se cogia en la parte del Norte en otros Ríos. Y que cerca de alli havia vna Provincia, llamada Chinanthla, que no era de su Reino, adonde lo havia: i que si queria tambien embiar á los Capotecas, lo hallaria, i que mandaria ir Personas, que lo mostrasen. Despachó Cortés á Gongalo de Umbria, que havia sido Piloto, con dos Soldados, para que fuese: i dióle de termino quarenta dias, para volver. Para las Minas de la Vanda del Norte, embió al Capitan Picarro, Man-

Hernando Cortés embia á reconocer las Minas de el Oro.